

La Escuela Popular de Sabiduría Superior de Machado y el Ideario de la Institución Libre de Enseñanza

Marisa Sotelo Vázquez

La relación entre Antonio Machado y la Institución Libre de Enseñanza es sobradamente conocida ⁽¹⁾. Fue Antonio Machado junto con su hermano Manuel alumno de la Institución de Madrid, entre 1883 y 1889, o sea desde los ocho a los catorce años, período crucial en la formación del carácter y la personalidad del poeta, y, fue, además, durante aquellos años discípulo de Don Francisco Giner, por quien Machado sintió siempre un profundo respeto y una enorme admiración intelectual y humana, tal como evoca en 1913:

"Me eduqué en la Institución Libre de Enseñanza y conservo gran amor a mis maestros: Giner de los Rios, el imponderable, Cossío, Caso, Sela, Sama (ya muerto), Rubio, Costa (D. Joaquín -a quien no volví a ver desde mis nueve años-)" ⁽²⁾.

Pero, sin duda, la familiarización con el krausismo-institucionismo tiene en Antonio Machado unas raíces más antiguas, dado el clima intelectual liberal y afín a las ideas de los discípulos de Krause que Don Antonio respiró desde niño en su hogar sevillano del Palacio de las Dueñas, en contacto con su padre, el gran folklorista andaluz Antonio Machado Alvarez y su abuelo paterno, Machado Núñez, médico y catedrático de la Universidad de Sevilla, de la que llegaría a ser rector y que se distinguió por sus ideas liberales y avanzadas en el terreno científico, significándose en la polémica sobre el Darwinismo ⁽³⁾, polémica en la que jugaron un destacado papel como divulgadores de dichas ideas los discípulos de Sanz del Río, que ocupaban un buen número de las cátedras de la Universidad española.

Ahora bien, dejando a un lado la genealogía y las indudables deudas intelectuales de Antonio Machado para con la Institución Libre, me interesa destacar la relación entre el ideario pedagógico de la ILE, apoyado esencialmente en **El Ideal de la Humanidad para la vida** (1860), título con el que Sanz del Río publicó en castellano una adaptación un tanto libre de **Urbild der Menschheit** (1911) de Krause y el proyecto de **Escuela Popular de Sabiduría Superior** que Antonio Machado formula por boca de su apócrifo profesor Juan de Mairena. Pues, tal como señala el profesor Marichal,

"No fue sólo una deuda en cuanto a unas normas de vida y conducta: también adquirió Machado en la Institución y en el ambiente intelectual madrileño de krausistas y afines un pensamiento coherente sobre la existencia humana" (4).

Siguiendo esta línea interpretativa hay que señalar que la importancia de la Institución en el ideario machadiano va más allá de la indudable influencia ética y potencia el florecimiento de un pensamiento filosófico-ético-pedagógico, esencialmente antidogmático, cuyo objetivo fundamental será, en coincidencia total con la gráfica frase de Giner: "Hacer hombres". Objetivo que sólo se conseguiría, según el propio Giner, mediante una verdadera educación interior del hombre, que haga de él un *hombre nuevo* y que posibilite a su vez la aparición de "una generación más culta, más severa, más digna, más honrada"⁽⁵⁾. De todo ello se desprende que el objetivo de la Institución, esencialmente pedagógico desde sus orígenes, fue más que instruir, *educar*. Y las bases de esta educación integral y reformadora hay que buscarlas en el *racionalismo armónico* de la filosofía krausista.

El rechazo del hombre español -del hombre viejo- que los noventachoyistas y singularmente Machado definieron en sus textos como abúlico, envidioso, donjuan, fatalista, parásito social, guarda evidentes semejanzas con el tipo nacional "africano y castizo" abominado por Giner y al que se había propuesto regenerar desde la escuela primaria mediante la pedagogía institucionista.

Antes, incluso, de que aparecieran en la prensa⁽⁶⁾ madrileña los apócrifos machadianos con la singularísima formulación de **Escuela Popular de Sabiduría Superior** en el artículo "Sobre Pedagogía" de **El Porvenir Castellano** (10-III-1913), Machado reflexiona sobre algunas de las afirmaciones de Don Manuel de Cossío, quien, a propósito de la enseñanza rural, había dicho "es preciso enviar los mejores maestros a las últimas escuelas" y el poeta añade:

"Pero no basta enviar maestros: es preciso enviar también investigadores del alma campesina, hombres que vayan no sólo a enseñar, sino a aprender"⁽⁷⁾

palabras que reproducen casi fielmente otras de Don Francisco Giner cuando escribía que:

"el maestro sea a la vez maestro y discípulo"⁽⁸⁾.

Para añadir Machado, invocando las ideas de europeización insistentemente defendidas por Joaquín Costa entre otros, y que tenían, entonces, expresión práctica en la Junta para ampliación de Estudios⁽⁹⁾, proyecto laudable pero al que según el poeta había que

"darle su necesario complemento con esta otra labor, no menos fecunda, de los investigadores del alma popular"⁽¹⁰⁾,

porque, sin duda, Machado está reivindicando aquí una idea de cultura viva, dinámica e injertada en la propia realidad nacional, que tenga su centro en el hombre, en el verdadero y profundo conocimiento del ser humano y su entorno, no tanto esa cultura perfectamente estructurada, estática, académica, cultura de libro, de la que en consecuencia escribe:

"Tenemos quienes investigan en archivos y bibliotecas españolas, con el noble deseo de desempolvar y sacar al sol nuestra cultura y nuestra historia. Son pocos; hacen falta más. Pero ¿quiénes son los investigadores del pasado, vivo en el presente de nuestra raza? ¡Cuántos que pretenden arrancar secretos a las piedras de España se han olvidado de interrogar a los hombres!"⁽¹¹⁾.

Para finalizar resumiendo la finalidad pedagógica de la **Escuela Popular**:

"No es menos cierto que urge explorar el alma española y que la pedagogía puede seguir también este camino(...) Si las escuelas no han de ser ineficaces -y bien pudieran serlo aun duplicando su número-, han de servir para formar españoles"⁽¹²⁾.

Palabras que, de nuevo, patentizan una total sintonía con las formulaciones de Giner cuando al definir los objetivos pedagógicos de la Institución, en el Discurso inaugural del curso 1880-1881, escribía:

"La Institución no pretende limitarse a instruir, sino cooperar a que se formen hombres útiles al servicio de la Humanidad y de la patria"⁽¹³⁾.

Ideas que reaparecen de nuevo en las prosas de Machado en el período de 1934 a 1936 cuando el apócrifo Mairena proyecta fundar una **Escuela Popular de Sabiduría Superior**, y empieza por puntualizar el nombre:

"Reparad bien en que lo superior no sería la escuela, sino la sabiduría que en ella se alcanzase. Conviene distinguir. Porque nosotros no decimos: "Buena es para el pueblo la sabiduría", como dicen "Buena es para el pueblo la religión" los que no creen ya en ella. Estos, al fin, dan lo que desprecian, y nosotros daríamos lo que más veneramos; un saber de primera calidad"⁽¹⁴⁾

para llamar luego la atención sobre el destinatario cultural, el pueblo, depositario eterno de la sabiduría ancestral y esencial:

"Tenemos un pueblo maravillosamente dotado para la sabiduría, en el mejor sentido de la palabra: un pueblo a quien no acaba de entontecer una clase media, entontecida a su vez por la indigencia científica de nuestras Universidades y por el pragmatismo eclesiástico, enemigo siempre de las altas actividades del espíritu"⁽¹⁵⁾.

Certeramente Machado pronostica que el éxito de la **Escuela de Sabiduría Superior** dependería casi exclusivamente de sus maestros, presupuesto que también había sido señalado por Don Francisco Giner, aunque de manera más programática pero en esencia idéntica, en su discurso sobre "El espíritu de la educación", cuando dice:

"Dadme el maestro y os abandono la organización, el local, los medios materiales, cuantos factores, en suma, contribuyen a auxiliar su función"⁽¹⁶⁾,

resaltando el valor secundario de todos los demás factores frente al maestro, verdadero artífice de la educación moral y formación intelectual de sus discípulos. Para Machado-Mairena ese maestro debía ser una persona de cualidades excepcionales, un hombre extraordinario, pero no en el sentido **éticobiológico** del Zaratrusta nietzscheano, sino que tal como escribe:

"Nuestro hombre estaría en la línea tradicional protagoricosocraticoplatónica, y también, convergentemente, en la cristiana"⁽¹⁷⁾.

En otras palabras, el verdadero maestro de la **Escuela Popular de Sabiduría Superior** debía responder a la significativa suma de la filosofía de Protágoras, para quien el hombre era la medida de todas las cosas, más el método socrático, en el que como es sabido el maestro es una simple ocasión para el proceso mayéutico, ya que la verdad reside desde el principio en el discípulo, y, finalmente, el idealismo platónico. Todo ello en convergencia con un humanismo cristiano. Estos presupuestos ideológicos recuerdan evidentemente el magisterio ginerino, de quien el propio poeta había dicho, evocando sus enseñanzas:

"Su modo de enseñar era socrático: el diálogo sencillo y persuasivo. Estimulaba el alma de sus discípulos para que la ciencia fuese pensada, vivida por ellos mismos"⁽¹⁸⁾.

De acuerdo con los componentes filosóficos señalados, Machado matiza la finalidad orientativa, reveladora y regeneradora del proyecto educativo con estas palabras:

"La finalidad de nuestra escuela, con sus dos cátedras fundamentales, como dos cuchillas de una misma tijera, a saber: la cátedra de Sofística

y la de Metafísica, consistiría en revelar al pueblo, quiero decir al hombre de nuestra tierra, todo el radio de su posible actividad pensante, toda la enorme zona de su espíritu que puede ser iluminada y, consiguientemente, obscurecida; en enseñarle a repensar lo pensado, a desaber lo sabido y a dudar de su propia duda, que es el único modo de empezar a creer en algo"⁽¹⁹⁾.

Y desde una metodología alejada de cualquier dogmatismo y basada esencialmente en la duda Mairena hace hincapié en que en dicha Escuela no se combatiría ninguna religión, aspecto que recuerda el principio de neutralidad religiosa de los institucionistas⁽²⁰⁾, a la par que resalta el carácter eminentemente idealista del mencionado proyecto educativo:

"Nosotros militamos contra una sola religión, que juzgamos irreligiosa: la mansa y perversa que tiene encanallado a todo el Occidente. Llamémosle *pragmatismo* (...) -y puntualiza- La palabra pragmatismo viene un poco estrecha a nuestro concepto, porque nosotros aludimos con ella a la religión natural de casi todos los granujas, sin distinción de continentes. Quisiéramos nosotros contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a limpiar el mundo de hipocresía"⁽²¹⁾.

Porque el aspecto más profundamente didáctico del proyecto educativo de Mairena era:

"adelantarnos por la inteligencia a devolver su dignidad de hombre al animal humano"⁽²²⁾.

Y si, por un lado, resulta evidente el andamiaje del ideario ginerino tras el proyecto de Escuela Popular maireniano, por otro, no es menos evidente el rechazo de las teorías de Ortega a propósito de la regeneración nacional expuestas en *España invertebrada* (1921) y en *La rebelión de las masas* (1930), cuando señala:

"Nosotros no pretenderíamos nunca educar a las masas. A las masas que las parta un rayo. Nos dirigimos al hombre, que es lo único que nos interesa: al hombre en todos los sentidos de la palabra: al hombre *ingenere* y al hombre individual, al hombre esencial y al hombre empíricamente dado en circunstancias de lugar y tiempo, sin excluir al animal humano en sus relaciones con la naturaleza. Pero el hombre masa no existe para nosotros"⁽²³⁾.

Porque Machado como Unamuno y por supuesto Giner se niegan a aceptar esa visión reduccionista que hacía del hombre una noción exclusivamente fisicomatemática. De la misma manera, Machado, desde el presupuesto maireniano de que "el hombre no lleva sobre sí valor más alto que el de ser hombre"⁽²⁴⁾, matizará también el concepto orteguiano de *élite* con estas palabras:

"Nosotros no habríamos de negar nuestro respeto ni nuestra veneración a este grupo de sabios, pero de ningún modo les concederíamos mayor importancia que al hombre ingenuo, capaz de plantearse espontáneamente los problemas esenciales"⁽²⁵⁾.

Tras esta breve incursión en el ideario orteguiano, Machado vuelve sobre las cualidades de los maestros de su **Escuela Popular**, señalando a modo de manual de conducta que no debían ser *pedantes*, ni *pretenciosos* ni menos aún *virtuosos de la inteligencia*, sino

"Modestos, con la modestia de los grandes hombres, y el modesto orgullo a que aludía mi maestro"⁽²⁶⁾

palabras que conectan con las del mismo Machado cuando al trazar el perfil intelectual y humano en el artículo necrológico dedicado a su maestro D. Francisco Giner escribía:

"Carecía de vanidades pero no de orgullo"⁽²⁷⁾.

Finalmente, un último objetivo de la **Escuela Popular**, el de no ser *chauvinista* y potenciar un autoanálisis serio y riguroso del carácter español, sin caer por el contrario en el polo opuesto,

"hábito demasiado frecuente de escupir sobre todo lo nuestro, antes de acercarnos a ello para conocerlo" (28).

Y ya en 1937, en **Hora de España** con un tono evidentemente profético sentencia Mairena:

"En nuestra Escuela Popular de Sabiduría Superior habría pocos alumnos, lo que supondría un daño para la Escuela; pero serían muchos, en cambio, los enemigos de ella, los que pretendiesen cerrarla. Y aún después llegar en que a profesores y alumnos de la tal escuela nos oliese la cabeza a pólvora"⁽²⁹⁾.

No se equivocaba Machado en sus premoniciones radicalmente pesimistas y dolorosamente ciertas y casi ya en una última declaración programática, fechada en febrero de 1937, Mairena sigue insistiendo desde una perspectiva evidentemente antidogmática y esencialmente idealista, aunque ya un tanto escéptica, en la necesidad de preparar al hombre para la vida, de divulgar la cultura, de educarlo en la solidaridad, todo ello mediante el esquema pedagógico y dialogante que el apócrifo machadiano ha venido utilizando hasta aquí en sus sentencias que llevan todavía muy vivo el germen de su formación idealista e institucionista, que podría muy bien sintentizarse así:

"Nuestra **Escuela Popular de Sabiduría Superior** tendría muchos enemigos; todos aquellos para quienes la cultura es, no sólo un instrumento de poder sobre las cosas, sino también, y muy

especialmente, de dominio sobre los hombres. Nos acusarían de corruptores del pueblo, sin razón, pero no sin motivo. Porque si la cultura sirve a unos pocos para mandar, sólo hay una manera muy otra que la nuestra de conservarla: enseñar a obedecer a todos los demás. Y reparad en que esos hombres se preocupan, a su modo, de la educación del pueblo, tanto o más que nosotros. ¿Tendríamos enfrente a la Iglesia, órgano supremo de salvación de las masas? Acaso, pero no por motivos de competencia. Porque a nosotros no nos preocupa la salvación de las masas. Recordad lo que tantas veces os he dicho. El concepto de masa aplicado al hombre, de origen eclesiástico y burgués, lleva implícita la más anticristiana degradación de nuestro prójimo que cabe imaginar(...) Salvación de las masas, educación de las masas... Desconfiad de ese yerro lógico, que es otra terrible caja de Pandora. Se me dirá que el concepto de masa, puramente cuantitativo, puede aplicarse al hombre y a las muchedumbres humanas, como todo cuanto ocupa lugar en el espacio. Sin duda; pero a condición de no concederle ningún otro valor cualitativo. No olvidemos que, para llegar al concepto de masas humanas, hemos hecho abstracción de todas las cualidades del hombre, con excepción de aquella que el hombre comparte con las cosas materiales: la del poder ser medido con relación a unidad de volumen. De modo que, en estricta lógica, las masas humanas ni pueden salvarse, ni ser educadas. En cambio siempre se podrá disparar sobre ellas. He aquí la malicia que lleva implícita la falsedad de un tópico que nosotros, demócratas incorregibles y enemigos de todo señoritismo cultural, no emplearemos nunca, por un respeto y un amor al pueblo que nuestros adversarios no sentirán nunca (30).

Del panorama hasta aquí rápidamente esbozado se deduce que el ideario pedagógico institucionista pervive en Antonio Machado, a través de las reflexiones de su apócrifo Mairena, no en forma programática sino de manera más difusa aunque no menos activa.

NOTAS

- (1) Cf. Juan Marichal, "Antonio Machado: Historia y poesía" y Adolfo Sotelo, "Antonio Machado y la tradición liberal" en **Antonio Machado: el poeta y su doble**, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1989.
- (2) Antonio Machado, "Biografía", **Prosas completas en Obras Completas II** (ed. de Orestes Macrí), Espasa Calpe, Fundación Antonio Machado, Madrid, 1989, pág. 1524.
- (3) Diego Núñez, **El Darwinismo en España**, Castalia, Madrid, 1977.
- (4) Juan Marichal, "Antonio Machado: historia y poesía", **op. cit.**, pág. 42.
- (5) Francisco Giner, "El espíritu de la educación". Discurso inaugural del curso 1880-1881. En **Ensayos** (ed. de Juan López Morillas), Madrid, 1969, pág. 117.
- (6) El personaje de Mairena aparece por primera vez en la prensa diaria el 4-XI-1934 en el **Diario de Madrid**, para pasar después a **El Sol** (17-XI-1935), donde siguió hasta el 28-VI-1936) y reaparecer finalmente en las colaboraciones de **Hora de España**. Cf. mi trabajo "Las colaboraciones de Antonio Machado en **Hora de España**" en **Antonio Machado: El poeta y su doble**, ed. cit. págs. 227-247.
- (7) Antonio Machado, "Sobre Pedagogía", **El Porvenir Castellano** (10-III-1913) en **op. cit.**, pág. 1527.
- (8) Francisco Giner, "Un peligro de toda enseñanza", **Ensayos** (selección, edición y prólogo de Juan López Morillas), Alianza, Madrid, 1969, pág. 119.
- (9) La Junta para ampliación de Estudios era un organismo dependiente de la Institución que mandaba al extranjero jóvenes estudiosos para investigar, recuérdese que fue Machado uno de los que se benefició de una beca de dicho organismo en una de sus estancias en París en 1911.
- (10) Antonio Machado, "Sobre Pedagogía" **El Porvenir Castellano** (10-III-1913), **op. cit.**, pág. 1528.
- (11) Antonio Machado, "Sobre Pedagogía", **El Porvenir Castellano** (10-III-1913), **op. cit.**, págs. 1528-1529.
- (12) Antonio Machado, "Sobre Pedagogía", **El Porvenir Castellano** (10-III-1913), **op. cit.**, pág. 1529.
- (13) Francisco Giner, "El espíritu de la educación", **op. cit.**, p. 117.
- (14) Antonio Machado, **Juan de Mairena. Sentencias, Donaires, Apuntes y Recuerdos de un profesor apócrifo (1934-1936)**, **op. cit.**, pág. 2054.
- (15) Antonio Machado, **Ibidem**, pág. 2054.
- (16) Francisco Giner, "El espíritu de la educación", **op. cit.**, pág. 114.

- (17) Antonio Machado, **Juan de Mairena. Sentencias, Donaires, Apuntes y Recuerdos de un profesor apócrifo (1914-1936)**, op. cit., pág. 2055.
- (18) Antonio Machado, "Don Francisco Giner de los Ríos", **Prosas completas**, ed. cit., pág. 1575.
- (19) Antonio Machado, **Ibidem**, pág. 2056.
- (20) Francisco Giner, "La enseñanza confesional y la escuela" en **Ensayos sobre educación**, ediciones La Lectura 1986 y "La enseñanza religiosa", **BILE**, 1916.
- (21) Antonio Machado, **Juan de Mairena. Sentencias, Donaires, Apuntes y Recuerdos de un profesor apócrifo (1934-1936)**, op. cit., pág. 2057.
- (22) Antonio Machado, **Ibidem**, pág. 2057.
- (23) Antonio Machado, **Ibidem**, pág. 2058.
- (24) Antonio Machado, **Ibidem**, pág. 1932.
- (25) Antonio Machado, **Ibidem**, pág. 2059.
- (26) Antonio Machado, **Ibidem**, pág. 2060.
- (27) Antonio Machado, "Don Francisco Giner de los Ríos", **O.C. t.II**, p. 1576.
- (28) Antonio Machado, **Juan de Mairena. Sentencias, Donaires, Apuntes y Recuerdos de un profesor apócrifo (1934-1936)**, op. cit., pág. 2062.
- (29) **Ibidem**, pág. 2318.
- (30) Antonio Machado, **Hora de España, O. C.**, pág. 2320.